

MANO DE OBRA, OCUPACION E INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

En los países de América Latina donde el proceso de internacionalización del mercado interno y de industrialización aumenta en forma acelerada, la marginalización aparece como una variable no solucionada aún por estas economías. Es decir que dada la creciente tecnificación del proceso productivo, grandes contingentes importantes de la población van dejando de tener posibilidades de encontrar ocupación. Como no es posible que la totalidad de ellos encuentre ocupación; sobre todo si se tiene en cuenta su inevitable aumento tanto por los que llegan al mercado de trabajo, como por los que van siendo segregados de la actividad económica, esta fuerza de trabajo pasa a ser una población sobrante respecto de la capacidad de absorción del mercado de trabajo.

Si bien a partir de 1950-60 se está dando en América Latina un proceso industrial periférico asociado, este no va acompañado por una incorporación creciente de mano de obra. Si comparamos la incorporación de fuerza de trabajo entre los años 1925 y 1970, tendremos que la industria manufacturera absorbía el 13 o/o de la fuerza de trabajo activa en 1925, en cambio, en 1970 sin embargo del crecimiento demográfico sólo se observa el 14,2 o/o ocupada por ese sector económico. Las cifras son más acusadoras si se toma en cuenta que en 1970 de estos porcentajes, la industria fabril absorbió el 7,7 o/o, mientras que el 6 o/o estaba integrado por la artesanía.¹

Esto significa decir que en 30 y 40 años de desarrollo industrial y 20 de desarrollo dinámico, en el que la industria asociada a las empresas multinacionales ha pasado a constituirse en el eje estratégico de la economía, indica que el aumento de la producción y de la productividad están cada vez menos fundados en la ampliación de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo activo.

Entre tanto y como parte del proceso de industrialización la fuerza de trabajo del sector primario también tiende a disminuir, pasando de 59,9 o/o

en 1925 a 45,3 o/o en 1970, acelerándose este proceso sobre todo a partir de 1960.²

Impedida de incorporarse a la actividad urbano industrial la fuerza de trabajo tiende a ubicarse principalmente en el sector servicios. CEPAL indica que la fuerza de trabajo de estos sectores pasó del 26,4 o/o en 1925 al 37,2 o/o en 1970.³

Por otra parte, la carga que soporta la fuerza de trabajo en América Latina es la más fuerte del mundo; si observamos el cuadro siguiente veremos la dependencia de la población total por cada 100 personas que trabajan, para los años 1950, 1960, 1975.

Regiones	1950	1960	1975
A. Norte	155	167	163
A. Latina	174	180	186
Asia	175	176	179
Europa	150	154	159
Oceanía	160	166	166
Africa	175	179	184

Fuente: Centro Latinoamericano de Inv. Sociales, "Situación social de América Latina", Río de Janeiro, 1975, p. 379.

Estas tendencias entrañan necesariamente, que una proporción creciente de la población económica activa, tiende a quedar en condiciones de desocupación o subocupación en cada uno de los sectores de la actividad económica.

Esta situación introduce en el análisis dos cuestiones centrales, que a pesar de no desarrollarse, creemos importante presentarlas:

- ¿Qué constituye y significa esta mano de obra sobrante dentro de las nuevas perspectivas de desarrollo latinoamericano?
- Puesto que esa población no desaparece físicamente sino que está en aumento, ¿qué otras fuentes de recursos de sobrevivencia y por lo tanto de nuevas formas de relación económico-social tenderán a elaborarse para los integrantes de esa mano de obra sobrante?

La primera de esas cuestiones conduce, para su esclarecimiento a establecer las condiciones y los límites de la diferenciación de esta población.

La segunda, lleva a establecer las condiciones o factores que permiten la sobrevivencia física de esta población sobrante y de su inserción en las economías nacionales de los países de la región.

Las dos formulaciones precedentes, nos llevarían a explicar que el proceso de la internacionalización del capital productivo en América Latina ha producido entre otras cosas la segmentación y desarticulación de otros sectores y ramas de la economía no ligados al capital extranjero, sin que esa situación implique la desaparición de éstas, y de ese modo tiende a formarse un amplio "polo marginal" de la economía.

Paralelamente la industria asociada modernizante genera un mercado de trabajo marginalizante en el mismo momento en que otras ramas de la producción que se deterioran en su posición relativa de la economía, tienden a expulsar mano de obra. Es así como en 1975, la población ocupada y subocupada constituía aproximadamente el 40 o/o del total de la mano de obra activa en América Latina.⁴

Por otra parte la industrialización acelerada en América Latina sobre todo a partir de 1960 tiende a provocar la tendencia al predominio urbano en las relaciones económicas urbano-rurales, dentro del conjunto de la economía de cada país. De una cierta manera, la ciudad fue siempre dominante sobre el campo, si se considera la posición administrativa, cultural y financiera que la primera ocupó en A. I. En el momento que se produce la deslocalización de unidades productivas del centro hacia la periferia, se favorece la industrialización, la situación tiende a agravarse.

A una economía urbana predominantemente comercial, artesanal y de servicio, donde la manufacturera ocupaba una posición muy débil por su escaso desarrollo y su tecnología relativamente simple, comienza a sucederle otra en que sus sectoriales son crecientemente más y mejores, en que las formas de ganancia, de la actividad comercial y de servicios tienden a ser rápidamente sustituidas por formas más complejas, más tecnificadas y burocráticas racionalizadas, y cuya mejor ilustración se puede encontrar en la situ-

cción de la antigua "bodega" (tienda-abarrotería) por los supermercados.

Este cambio de carácter implica cambios en la estructura del conjunto de la economía urbana. Las principales expresiones de estos cambios son:

- 1) El deterioro relativo de las ramas industriales tradicionales, en beneficio de las nuevas ramas de producción de bienes de uso duradero en el consumo doméstico y de servicios, como consecuencia de la capacidad financiera y tecnológica de las nuevas industrias.
- 2) Estos factores producen un cambio en la estructura urbana de distribución de ocupación industrial, es decir un desequilibrio ocupacional entre el nivel artesanal y las del nivel fabril, y al mismo tiempo la reducción de la capacidad de absorción de mano de obra en el nivel industrial moderno, por los efectos de la nueva tecnología.
- 3) La depreciación de los roles artesanales y semifabriles, lo que

ocurre de modo rápido en los sectores tradicionales; y de modo más lento, en la artesanía moderna, mecánica, eléctrica, etc.

- 4) La barrera formada por los nuevos medios tecnológicos, materiales y de organización empresarial, contra la incorporación de la nueva mano de obra generada por el crecimiento de la población urbana aumentando la desocupación.
- 5) Así, el proceso de marginalización (producto de la internacionalización del capital productivo) de la mano de obra urbana ocurre, por un lado, por la depresión del valor económico de un conjunto de roles-ocupaciones que, sin embargo, no desaparecen ni son abandonados por sus portadores. Por otro lado porque la mano de obra encuentra cerradas las puertas de la ocupación industrial más productiva, así como las de las ocupaciones no-industriales mejor pagadas.

Para concluir diremos que los informes preparados tanto por la OEA, como por la OIT y el CIES señalan

que sin embargo de la modernización urbana y crecimiento económico, "no ha ocurrido ningún cambio significativo en las condiciones de vida de los sectores más desposeídos", y que 52 millones de habitantes de América Latina tienen ingresos inferiores a los que han establecido en la llamada línea internacional de la pobreza (menores a 75 dólares anuales per cápita). Los mismos organismos sostienen que si se mantienen las tendencias actuales para el año 1985, en América Latina por cada 100 ocupados habrá 188 desocupados. El problema se complica aún más con el éxodo rural masivo y el crecimiento urbano observado en la última década en el conjunto de los países de América Latina.

NOTAS

1. ILPES -CELADE. Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina. Síntesis y conclusiones, 1971 (mimeo), Santiago de Chile, pp. 22-36.
2. Ibid., p. 32.
3. Ibid., p. 33, cuadro 5
4. CEPAL, Panorama Económico de América Latina, 1976, Chile, pp. 21-30.

¿DONDE ESTA EL PISTO DEL CAFE?

CRECIMIENTO DE LA IMPORTACION DE ALGUNOS RUBROS 1974-1977

	1974	1975	1976	1977
Productos Químicos	53 o/o	-4 o/o	8 o/o	14 o/o
Artículos Manufacturados	53 o/o	-9 o/o	26 o/o	5 o/o
Maquinaria	31 o/o	42 o/o	28 o/o	5 o/o

Fuente: Idem.

Podemos afirmar que no ha habido ninguna incidencia de los incrementos de ingresos por agroexportación sobre los gastos destinados a bienes de inversión. Algunas apreciaciones sobre la economía nacional emitidas en círculos de la empresa privada reafirman esta aseveración. El discurso del Sr. Alvarado Piza en una reunión de A.N.E.P. es bastante elocuente al respecto.

Si esos ingresos extraordinarios provenientes del café no se han gastado, esperaríamos que estuvieran depositados en las instituciones financieras del país, pero la información que poseemos contradice esta presunción. Por un lado hay ciertas restricciones al crédito en vigor en este momento y por otro el crecimiento de los depósitos bancarios para los años de bonanza cafetera ha sido menor que para los años inmediatamente anteriores. Tenemos el siguiente cuadro.

Viene de la Página 9

CRECIMIENTO DE LOS DEPOSITOS BANCARIOS

(Millones de colones)

	1974	1975	1976	1977
Depósitos en Bancos Comerciales e Hipotecario	891	1118	1390	1609
Tasa de Crecimiento	16 o/o	25 o/o	24 o/o	16 o/o
Depósitos en Asociaciones de Ahorro y Préstamo	142	243	357	478
Tasa de Crecimiento	49 o/o	71 o/o	47 o/o	34 o/o

Fuente: Idem.

Tenemos noticias además de que se están dando medidas de política monetaria con la finalidad de aumentar la liquidez existente en los bancos para evitar una situación de estancamiento económico en el país.

Esta situación paradójica de bonanza cafetera aparejada con falta de circulante no se había dado antes en El Salvador. Obviamente en esta ocasión los ingresos provenientes de los más altos precios que ha tenido el café en la historia no se han puesto a circular, ni siquiera se han tenido depositados en los bancos. Entonces: ¿Dónde está el pisto del café?

CELEBRAN MESA REDONDA SOBRE SEGURIDAD NACIONAL

Durante la última semana del mes de junio tuvo lugar en esta Universidad una Mesa Redonda sobre el tema de la Seguridad Nacional.

En años recién pasados han surgido en nuestro continente diversas expresiones y conceptos con los cuales se ha pretendido dar la base ideológica, la justificación filosófica, a determinadas políticas estatales. A la soberanía y autodeterminación de los pueblos ha seguido la doctrina de la Seguridad Nacional, con lo cual una serie de decisiones que afectan a nuestras sociedades, se toman supuestamente, en aras de la Seguridad Nacional. El auditorio compuesto principalmente por estudiantes, demostró mucho interés por este debate.

La exposición de fondo sobre el asunto estuvo a cargo del Dr. Manuel Domínguez del Depto. de Filosofía de la UCA y los comentarios fueron hechos por los licenciados Héctor Dada, de Economía y Fernando Flores Pinel, especialista en Relaciones Internacionales y miembro del Personal Docente del Depto. de Ciencia Política y Sociología, de esta Universidad.